



¿QUÉ ES EL ALGARVE?

Textos: Patrícia Oliveira
Ilustraciones: Inês Montalvão Prazeres

Este libro pertenece a:

Ficha técnica

EDICIÓN Y PROPIEDAD

Región de Turismo del Algarve

Avenida 5 de Outubro, 18

8000-076 FARO - PORTUGAL

Tel.: (+351) 289 800 400

Fax: (+351) 289 800 489

E-mail: turismoalgarve@turismoalgarve.pt

Web: <http://www.visitalgarve.pt>

Blog: <http://blog.turismoalgarve.pt>

Facebook: <http://www.facebook.com/VisitAlgarve>

TEXTOS

Patrícia Oliveira

ILUSTRACIONES

Inês Montalvão Prazeres

IP Design Gráfico, Lda [mail@ipdesign.pt]

www.ipdesign.pt

www.facebook.com/IPdesigngrafico

TRADUCCIÓN

traduções.pt

DEPÓSITO LEGAL

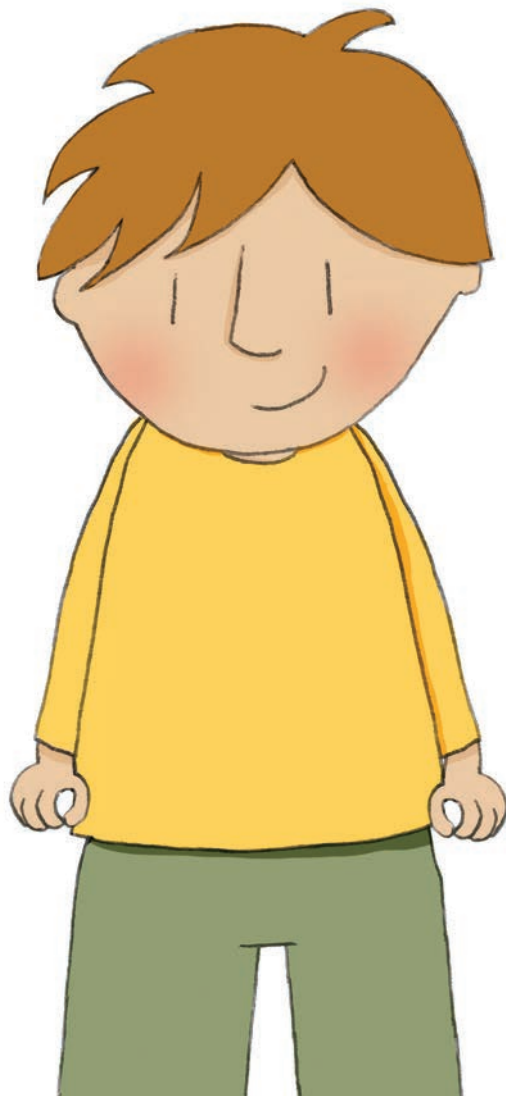
413414/16

IMPRESIÓN

Greca, Artes Gráficas

500 Ejemplares, 1.ª edición en español, 2016

Hola, soy **Afonso**. Mis padres me pusieron el nombre del rey que conquistó el Algarve a los musulmanes en 1249. Exacto: Afonso III. En aquella época, el Algarve no se llamaba así. Para los árabes que vivieron aquí mucho antes que yo, esto era *al-gharb*, una palabra que significa «el oeste» o «el occidente». Parece que los árabes utilizaban la sílaba inicial *al* en diferentes nombres y topónimos (nombres de lugares). ¿Sabías que todavía existen casos en nuestro país? Por ejemplo: **Albufeira**.





Albufeira es uno de los municipios de esta región. Pero tenemos 16 en total. En este libro, te voy a contar qué es lo que más me gusta de cada uno de ellos. Una de esas cosas es la playa. Voy a la playa casi todos los días en verano, a bañarme. Me encanta enterrar los pies en la arena, quedarme en el agua hasta que se me arruga la piel, construir monstruos y castillos con las conchas, y hacer la croqueta en la arena cuando salgo completamente mojado del agua. En el Algarve hay más de 100 playas. Mi hermana **Catarina** y yo —saluda, Catarina— te vamos a enseñar algunas de ellas. Pero hay más cosas, además de playas. Y todo es extraordinario. Sí, extraordinario... ¡Eso es! Todo es extraordinario en el Algarve. Pasa la página si quieres descubrirlo.

ALJEZUR. En Aljezur, lo que más hay son **boniatos**. Eso creo. Cuando voy, los como en pasteles, sopas y asados. Se me quedan las manos pringosas, pero no me importa porque son los mejores boniatos del mundo. ¡Hasta tienen un sello de Identificación Geográfica Protegida! La profesora nos dijo que un solo boniato de esos concentra el doble de la dosis diaria recomendada de vitamina A, y un tercio de la de vitamina C. Me bastan unos cuantos para conseguir la energía necesaria para dar un paseo por el **Parque Natural del Suroeste Alentejano y Costa Vicentina**. Pero no voy solo, ¿verdad, Catarina?

—No. Vas conmigo, y con burritos que llevan flores en las orejas. Lo dice porque en Aljezur se organizan paseos en compañía de estos orejudos y tranquilos animales.



¡La Costa Vicentina es tan bonita! Tiene peñascos y acantilados, y aves, y plantas como las bocas de dragón. —Y también tiene **delfines** —añade Catarina.

Los vimos dando saltos en el mar cuando dimos aquel paseo en barco. En la costa de Aljezur es fácil verlos, porque el guía nos llevó al sitio exacto por donde pasan estos cetáceos. Son muy buenos nadadores. También es necesario saber nadar para hacer surf. En Aljezur, aprendí a ponerme de pie sobre la tabla, en una **clase de surf** en la que me dejaron el traje y todo. El profesor nos explicó cómo subirnos a las olas. Las primeras veces, tragué algo de agua. Pero ahora ya sé ponerme de pie sobre la tabla. ¡Mira!



¿Sabías que la Costa Vicentina es el único lugar del mundo en el que las **cigüeñas** anidan en los acantilados? Búscalas mientras paseas. ¿Qué estaban haciendo? ¿Cuántas pudiste ver?



VILA DO BISPO.

—Afonso, me apetece comer percebes. Desde que estuvo en Vila do Bispo, Catarina no piensa en otra cosa. A mí también me gustan los percebes por su intenso sabor a mar. A Catarina le encanta comer uno tras otro, sin parar. Este crustáceo vive sujeto a las rocas del mar. Los mariscadores tienen que ir hasta allí a recogerlos para llevarlos al plato (o a la barriga de Catarina). En la Costa Vicentina hay muchos percebes. Y Vila do Bispo pertenece a la Costa Vicentina, igual que Aljezur.

Otros animales que me llaman la atención son las **aves**. Los especialistas las han contado: más de 4.000 aves rapaces sobrevuelan Sagres en otoño, durante su viaje migratorio hacia el sur.



Aquí vi águilas, halcones, buitres y azores con el telescopio y los prismáticos de mi padre. ¿Y sabes qué vi también? Un halcón peregrino, el ave más rápida del planeta. Además del *birdwatching*, que es como se llama la actividad que consiste en observar a las aves, me gusta salir a buscar menhires en Vila do Bispo. Los **menhires** son unas piedras sin tallar clavadas en la tierra para representar a lo sagrado y a los astros. El Obélix de los cómics los lleva a la espalda, pero yo prefiero verlos. Son muy pesados. En el Monte dos Amantes se encuentra un menhir que dejaron los piratas para señalar un tesoro escondido allí cerca. Al menos, eso es lo que yo me imagino. Creo que los arqueólogos tienen otra explicación.

Si te interesa la historia, como a mí, te gustará saber que Sagres tiene uno de los faros más grandes del mundo, que es además la fortaleza en la que murió Enrique el Navegante (¡pobrecito!). Enrique el Navegante fue quien inició los **descubrimientos** que permitieron a nuestros marineros explorar América, África, el Índico y el Pacífico. Fue él quien construyó Vila do Infante en el promontorio de Sagres —en donde se encontraba esa fortaleza—, una ermita e incluso una escuela de navegación. Bueno, algunas personas imaginan que esa escuela existió en realidad. Yo no lo sé. Lo que sí sé es que Sagres sirvió de base a las carabelas de los descubrimientos. ¡Eso sí que es cierto!



¿Profesión? ¡Maestro! En el promontorio de Sagres, tienes que entrar en la cámara de sonido diseñada por el arquitecto Pancho Guedes. Podrás escuchar la **sinfonía del mar**, que recuerda a ruidosos instrumentos musicales. Y puedes dirigir las olas con tu batuta imaginaria.

LAGOS. No creas que Lagos fue menos importante que Sagres en la época de los descubrimientos. No, de eso nada. Lagos fue el puerto desde el que zarparon las expediciones que se dirigían hacia la costa africana, por si no lo sabías. Por esta razón, aquí se encuentra la **Buena Esperanza**, una copia de las carabelas portuguesas que los marineros utilizaron entre los siglos XV y XVII. Yo ya estuve a bordo. Hice de comandante, manejé el pesado timón, grité «¡todo a estribor!», me enfrenté a la furia de los vientos y luché contra los corsarios. Todo con la imaginación, claro. Porque, a veces, me gusta soñar. Y otras veces soy un payaso, porque hago bromas que hacen reír a Catarina, igual que el gibón del parque **zoológico de Lagos**. Este zoo cuenta con 140 especies de animales. Paso horas y horas mirándolos para intentar descubrir qué comen, cómo juegan y qué se dicen unos a otros en sus diferentes idiomas.

¿Puedes encontrar en la sopa de letras siete animales que hayas visto en el zoo?

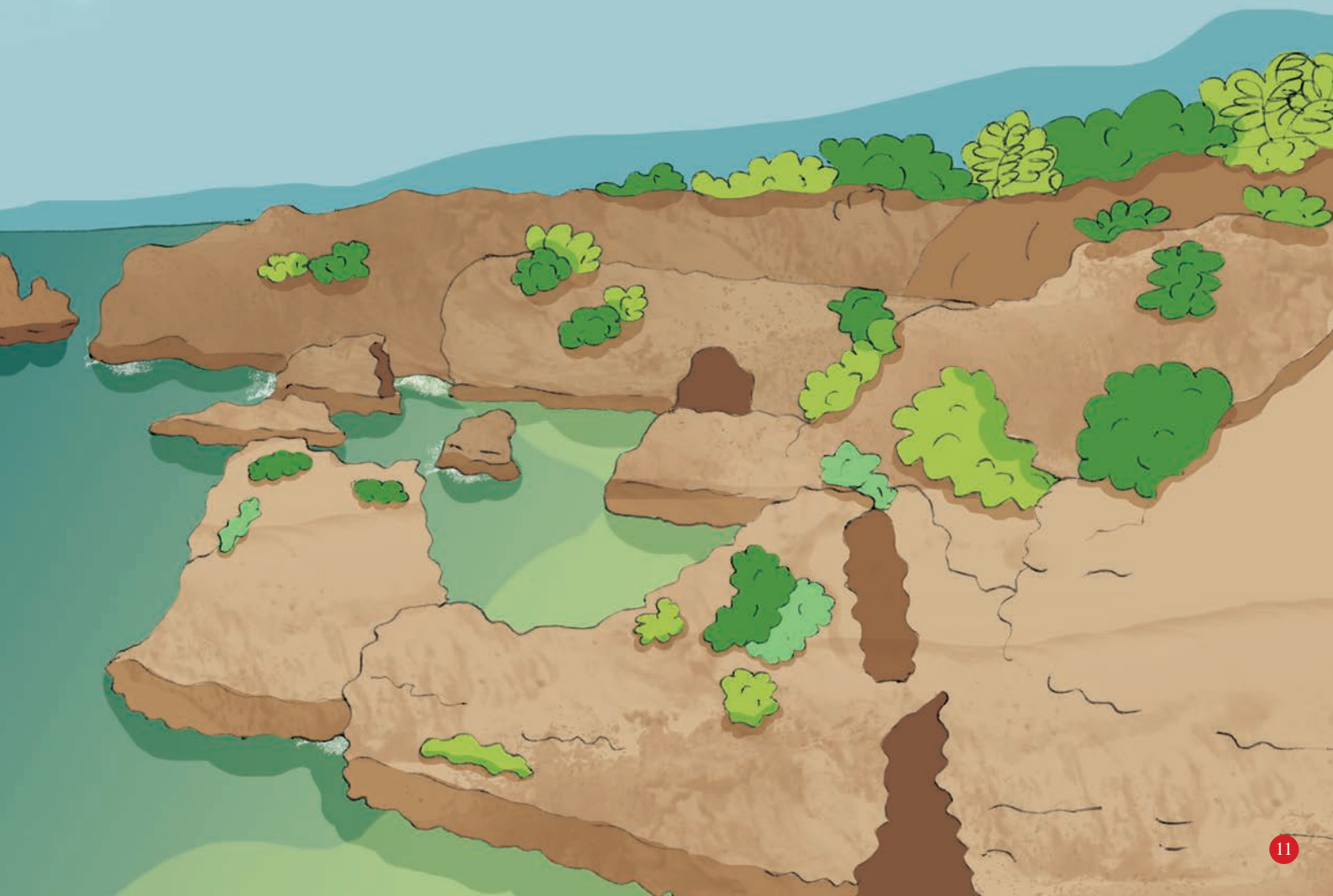



C	T	I	T	Z	X	S	O	I	L
I	A	O	N	L	X	U	Z	T	O
S	M	L	E	M	U	R	B	O	A
N	A	O	I	T	C	I	S	M	E
E	R	P	E	L	I	C	A	N	O
X	I	G	U	A	N	A	X	M	O
I	N	Z	X	O	N	T	D	T	L
A	O	N	E	S	I	A	G	A	N
C	O	C	O	D	R	I	L	O	I




Ahora te voy a contar un secreto. Por eso tengo que hablar bajito. Acerca el oído. ¿Ya? En Lagos, puedes **volar en un globo** de aire caliente, como si fueses Phileas Fogg, de *La vuelta al mundo en 80 días*. Se ven a las personas allá abajo, en tierra, tan pequeñitas como los mosquitos. Y pasas por diferentes paisajes con la cabeza casi tocando las nubes. También puedes viajar por mar en los barcos de pescadores que te llevan hasta las formaciones rocosas y las grutas excavadas por las olas. **Ponta da Piedade** es tan bonita que una web de noticias norteamericana dijo que era la costa más preciosa del mundo.

También puedes sacar al científico que llevas dentro, porque, como dice mi madre, la ciencia no tiene edad. Es lo que yo hago cuando visito los **Centros de Ciencia Viva del Algarve**. Podrás encontrar uno en Faro, otro en Tavira y un tercero en Lagos. En el de Lagos podrás realizar una actividad con rocas, paleontólogos y **dinosaurios**. ¡De verdad! Aquí hubo dinosaurios, y dejaron sus huellas, que ahora tienen 120 millones de años. ¿No te lo crees? El pie de Catarina es minúsculo comparado con las huellas de estos dinosaurios terópodos y ornitópodos. Se encuentran en las playas Santa y de Salema, en Vila do Bispo, pero el Centro de Ciencia Viva de Lagos organiza el paseo hasta allí. No vas a necesitar una lupa para verlas...






MONCHIQUE. Monchique huele a sierra, a verde, a alcornoques, a nutrias y a tortugas. Si abrimos bien la nariz, sentimos el perfume de la naturaleza. Este perfume es intenso en **Fóia**, el punto más alto del Algarve. Cuando subo por sus rocas, pienso que soy un gigante de 902 metros, que es justo la altitud de Fóia. Catarina siempre se queda abajo, porque es muy pequeña y tiene vértigo. Yo no. Yo ya soy mayor. Desde aquí a las **cascadas** hay un saltito, como quien dice. No me creía que había cascadas en el Algarve, hasta que las vi. ¡Y son tres! La del Barbelote, la del Chilrão y la del Penedo do Buraco. El sonido del agua que cae entre las rocas recuerda a la lluvia.



En Monchique hay tijeras que no cortan y sillas que se llaman tijeras. ¿Sabes de qué te estoy hablando? De las **sillas de tijera**, piezas de madera que recuerdan a unas tijeras abiertas. Las hacen los carpinteros del municipio, y se venden en las tiendas.

The illustration shows a woman with brown hair, wearing red-rimmed glasses, a red long-sleeved shirt, a blue scarf, and a yellow backpack. She is looking towards a brown sign that reads 'Cascata do Barbelote' and '250m'. The sign also features a small black silhouette of a hiker with a walking stick. The background consists of green hills with small leaf patterns, a blue river, and a brown rocky outcrop. In the top right corner, there are clusters of red, bumpy fruits hanging from a branch with green leaves.

Hablando de agua... La de Monchique es famosa. Mi padre me explicó que tiene el pH elevado, y por eso es buena para nuestra sangre. Para los romanos, era sagrada. Para mí, está buena. Por eso bebo seis vasos de **agua de Monchique** al día. O más cuando corro y juego a la pelota. Los adultos también la usan en tratamientos, en las **termas**. Pero los adultos suelen beber otras cosas. Cosas que arden en la garganta, según mi padre. Como el aguardiente de madroño, que se hace con los frutos de unos árboles que también se llaman **madroños**. Esos frutos son unas bolitas rojas con unos picos que no pican. Se ven muchos en la sierra de Monchique. Siempre cojo unos cuantos, para comer con Catarina. Pero no pueden estar muy maduros, porque si no nos marearíamos por culpa del alcohol.

Cascata do Barbelote

250m

PORTIMÃO. Pero hay una cosa que me llena de adrenalina desde los dedos de los pies hasta la punta de los pelos: el **kartódromo**. Es un circuito con muchos metros de largo en el que puedo correr con el coche. Brum, brum... ¡Allá voy! A Catarina también le gusta. Tiene una pista para los pequeños como ella, los que aún no tienen seis años. En el kartódromo, corro contra el tiempo. Pero también me gusta pasar tiempo en el TEMPO. En el TEMPO veo conciertos, teatro y otros espectáculos. Es así como también se llama el Teatro Municipal de Portimão. Allí también se puede ver una corrida de toros con marionetas en la que el toro parece un perro y pide que le acaricien la cabeza. Yo la vi.



El **Ocean Revival** es un parque submarino único en todo el país. En él hay cuatro barcos de la Marina portuguesa hundidos a propósito. Imagina que eres un submarinista del parque de Portimão. Cuando estés en la playa, ponte las gafas de bucear, el tubo, las aletas y busca a los animales que se esconden en el fondo del mar.

Otra forma de aprovechar el tiempo es viajar por él. No necesito ninguna máquina especial con mil botones, mandos y palancas. Me basta con ir al **Museo de Portimão**, que está construido sobre una antigua fábrica de conservas. En él se narra la historia de la industria y del mar de Portimão, y se muestran las diferentes fases de la elaboración de conservas, desde la llegada del pescado hasta el momento en que se introduce en las latas. También puedes ir a **Alcalar**, en donde hace 5.000 años vivió una comunidad prehistórica. Hay túmulos. Uno de ellos parece la casa de un topo, pero al revés, porque el topo excava bajo tierra. Y este está sobre la superficie, alto y cubierto de piedras. Me gusta el mundo así: con las patas para arriba...



LAGOA. —Me deslizo y... ¡iplas!

Catarina nos salpica a todos cuando salta al agua. Si estuviste en un parque acuático, ya sabes cómo funciona esto. Primero, sentamos el trasero en el tobogán. Después, el agua nos ayuda a deslizarnos. Y al final, ¡zas! Salpicamos a todo el mundo. Así funciona el **Slide&Splash** de Lagoa. El Aqualand de Silves. Y el Aquashow de Loulé.

—Me deslizo y... ¡iplas!

Donde no conviene resbalar es en el recorrido de los **Sete Vales Suspensos**. El punto más alto se encuentra a 50 metros. El camino empieza en la playa de Vale Centeanes y llega hasta la playa de Marinha a través de un pasadizo de madera. Yo tanto me divierto en el pasadizo como bañándome en la playa.

Parezco una pulga dando saltos de un lado a otro. Cuando estoy en la playa, no creas que me quedo tirado boca arriba. Me subo a un barquito de pescadores y salgo a visitar las grutas y cuevas. La más conocida es la cueva de Benagil.



Lejos de la costa, me distraigo con otras cosas. Tarros, tazas, platos y fuentes, por ejemplo. Pero no unos cualquiera. Los de la **alfarería de Porches** son muy bonitos.

—Tienen tantas flores como el campo en primavera —dice Catarina.

Lo más divertido es ver a las decoradoras pintar las piezas de cerámica ante nuestros propios ojos. El olor que más me gusta es el del pan con chorizo recién salido del horno. El que se hace en el molino de marea de Sítio das Fontes sabe a gloria. Es decir, que sabe muy bien. Me siento en el merendero a comer, y no dejo ni una miga. Después salgo a dar una vuelta por ahí, persiguiendo a las libélulas.





SILVES. Te voy a contar una historia que oí en Silves. Érase una vez un rey musulmán, dueño del Algarve, que se enamoró de la princesa Gilda. A pesar de que el corazón de Gilda también latía por el rey, ella se sentía triste. Al parecer, echaba de menos su país, en donde hacía frío y nevaba mucho. Pero el Algarve es una tierra en la que luce el sol todo el año, hace calor y no hay nieve. El rey se puso a pensar una manera de hacer nieve en esta región. Y decidió plantar campos y campos de almendros que dieran miles y miles de flores blancas en invierno, similares a copos de nieve. Y Gilda fue feliz. Esta es la **leyenda de los almendros**. Existen otras en el Algarve, sobre todo sobre musulmanas hechizadas. No son verdad. Pero los mayores dicen que a veces ven musulmanas en la calle. Bueno, eso es lo que dicen...

Hay castillos de cartas, de arena y en las nubes. También hay castillos de verdad, con murallas que defendían a las personas y las tierras frente a los ataques del enemigo. El castillo de Silves es uno de ellos, y se remonta a la época de los árabes. Es muy antiguo: tiene más de mil años. Imagino grandes batallas en él, conmigo al mando. —¡Ahí vienen la infantería y la caballería enemiga! Arqueros, ¡a vuestras posiciones!, pienso mientras Catarina hace de princesa amenazada por los malos, como en los cuentos de hadas.

Allí cerca se encuentra la **catedral de Silves** y el **Museo Municipal de Arqueología**, que no visito hasta después de haber ganado la guerra contra los atacantes del castillo.



Es normal que después de todas estas aventuras me encuentre cansado. Pero no lo suficiente para quedarme quieto. Mi madre me dice que tengo el baile de San Vito. Así pues, todavía hago una parada en el **Krazy World**, una expresión en inglés que significa «mundo loco». Efectivamente, es para volverse loco con tanta diversión. Y todo por culpa de los reptiles, las aves tropicales, los paseos en poni, los hinchables y muchas otras cosas. Incluso puedes dar de comer a los lémures de cola anillada, iguales a los de la película Madagascar... ¡Qué graciosos son! Cierran los ojos y abren los brazos para que el sol les dé en el pecho, como diciendo «Ah, ¡qué bien se está!».



Las naranjas de Silves son las mejores del Algarve. Llévatelas a casa, y exprímelas. Obtendrás el zumo más dulce del país. Compártelo con tu familia y amigos.

ALBUFEIRA. Mientras que en Silves juego a ser rey, en Albufeira juego a ser Tarzán. Paso de un árbol a otro por el aire. Pero en el **parque de arborismo Luso Aventura** no utilizo lianas, como Tarzán. ¿Sabes en qué consiste esta actividad? Consiste en recorrer caminos de tablas entre los árboles, sujeto por una cuerda. Pero en el suelo también hay diversión a derecha e izquierda. ¡Huy, me ha salido una rima! En **Zoomarine** podrás encontrar leones marinos, focas, cine en tres dimensiones, un acuario y una noria gigante. Lo más divertido es jugar con los delfines en la piscina. Para mí, son los mamíferos más simpáticos del planeta y sus alrededores. Es como si estuvieran siempre sonriendo. ¿Te has fijado?

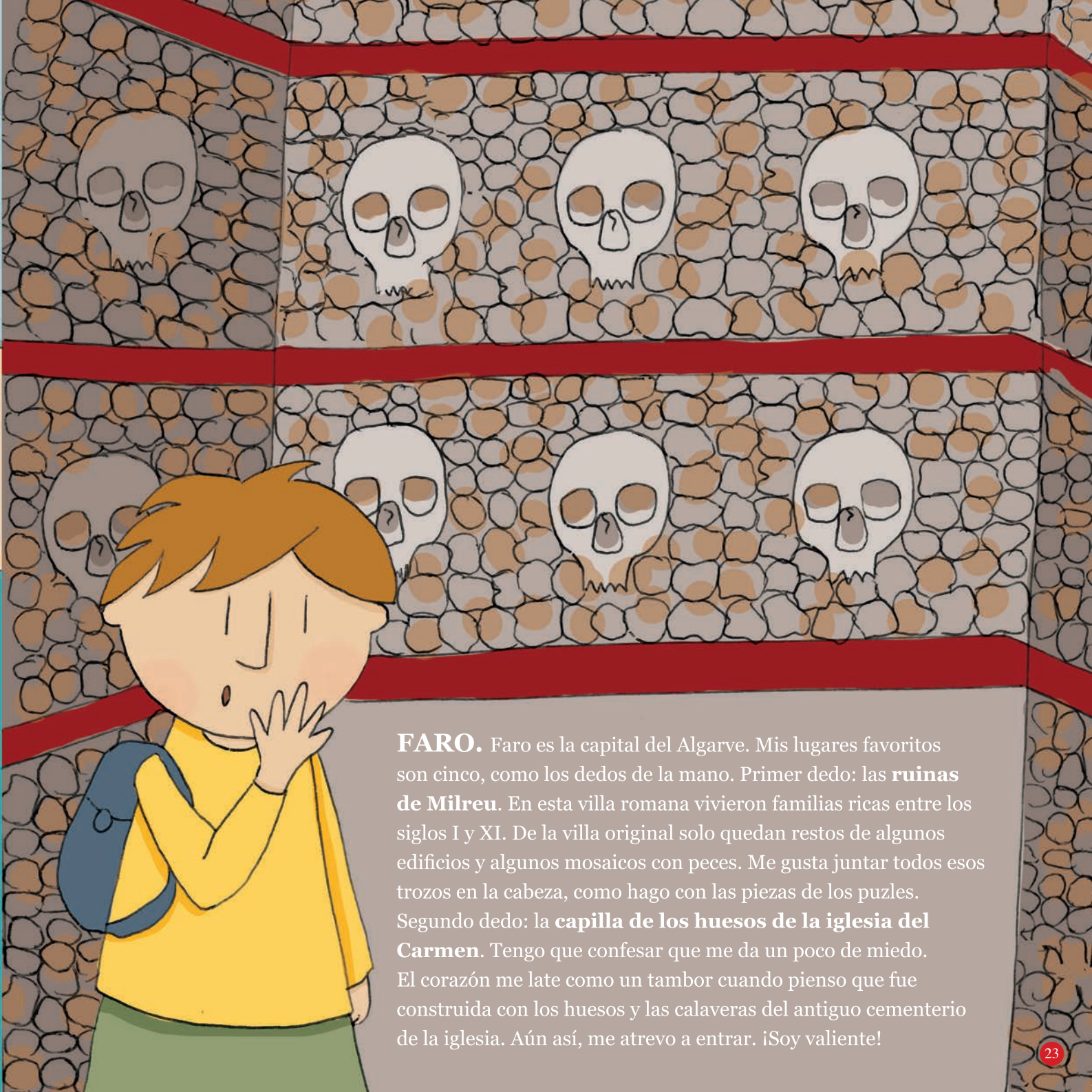


Me doy una vuelta y vuelvo a la playa. En las de Albufeira se pueden practicar **deportes náuticos**. Unos son para los mayores, como el esquí acuático y el *parasailing*. Y otros son para nosotros. Las pedaletas, por ejemplo. Se trata de unas embarcaciones que funcionan a pedales. Me divierto tanto con la canoa, la banana, el windsurf y el kayak que mi padre tiene que venir a buscarme para que salga del agua. Casi me salen branquias como las de los peces. Y cuando mi barriga empieza a hacer ruiditos por el hambre, me acuerdo del **pollo de Guia**. Pequeñito, crujiente, asado a la brasa...

—Su sabor es el de todas las comidas ricas del mundo mezcladas: pudín, tostadas, filetes, patatas fritas, lasaña y compota de fresa —dice Catarina.




¿Sabías que el **castillo de Paderne** es uno de los siete castillos que aparecen en la bandera de Portugal?



FARO. Faro es la capital del Algarve. Mis lugares favoritos son cinco, como los dedos de la mano. Primer dedo: las **ruinas de Milreu**. En esta villa romana vivieron familias ricas entre los siglos I y XI. De la villa original solo quedan restos de algunos edificios y algunos mosaicos con peces. Me gusta juntar todos esos trozos en la cabeza, como hago con las piezas de los puzzles. Segundo dedo: la **capilla de los huesos de la iglesia del Carmen**. Tengo que confesar que me da un poco de miedo. El corazón me late como un tambor cuando pienso que fue construida con los huesos y las calaveras del antiguo cementerio de la iglesia. Aún así, me atrevo a entrar. ¡Soy valiente!

Tercer dedo: el **Teatro Lethes**. Dicen que es una copia en pequeño del Teatro São Carlos de Lisboa. Estuve viendo una función sentado en un palco, como si fuese un señor importante.

Cuarto dedo: el **centro histórico**. Entro por el Arco da Vila, en donde duermen las cigüeñas. No las despierto. Las calles estrechas me llevan hasta la catedral, que tiene un órgano gigante. Y después hasta el museo municipal, frente al cual se encuentra la estatua de Afonso III. Ya te hablé de él, ¿recuerdas? También me gusta mirar los cuadros de la galería Trem. Igual que si fuese un crítico de arte, escribo mi opinión en el libro de visitas de la exposición. Escribo: «¡Bonitos cuadros!», firmado: Afonso.





Súbete al barco que va hasta las islas y **conviértete en un mariscador**: coge un cubo con agua salada, ponte de espaldas al viento y escarba en la arena para buscar coquillas y almejas.

Quinto dedo: las **islas**. En la isla de Culatra hay pescadores. En la “isla” del Farol hay un faro. En la isla Deserta no hay casi nada (por eso se llama «desierta»). Y en la “isla” de Faro está la playa de Barrinha. Nunca vi playas tan, tan... ¿cómo las llamé la otra vez? ¡Extraordinarias! En ellas soy feliz hasta el infinito multiplicado por tres.



OLHÃO. —¡Mozo! ¿Has visto qué chocos tan bonitos? Compra, ¡que se acaban! —oí gritar en el **mercado de Olhão**, en donde se vende pescado y marisco.

Justo al lado hay otro en el que solo se venden frutas y verduras. Son dos edificios. Catarina y yo también somos dos. En el mercado vemos el pescado recién llegado de la lonja, fresquísimo. Rayas, doradas, anguilas, salmonetes, peces espada, jureles, sardinas, besugos, lenguados... Se puede comprar de todo. A mí me gustan de cualquier manera: a la parrilla, fritos, al horno, cocidos... No soy muy tiquismiquis. Menos mal que vivo en el Algarve, una región en la que cocinamos **pescados** y **mariscos** todo el año.



El **perro de agua portugués** es alegre, dócil y valiente. En el pasado, hubo un centro de cría en el Parque Natural de Ria Formosa. Es el amigo fiel de los pescadores y los niños. Incluso Barack Obama, el presidente de Estados Unidos, tiene uno...

Mi plato favorito es la **cataplana**. Se puede hacer con carne, pero la de pescado y marisco es la mejor. Eso creo. El marisco viene de **Ria Formosa**, un parque natural entre Loulé y Vila Real de Santo António. En este parque hay pantanos, islotes, salinas y muchísimos animales. Es, sin duda, una de las siete maravillas naturales de Portugal. Es fácil adivinar por qué se llama «Formosa»... ¡Porque es hermosa! La sede del parque se encuentra en Olhão. Allí hay un molino de marea, pajaritos y un centro de recuperación de animales salvajes que funciona como un hospital. Cuando un ave se rompe un ala, la atienden en este centro hasta que se cura. Si yo fuese un ave, me gustaría ser una espátula. Así tendría un pico raro, con esa forma plana para remover el lodo y encontrar alimento.



LOULÉ. Las nutrias solo comen pescado y crustáceos. ¡Qué suerte! Dicen que hay nutrias en **Fonte da Benémola**. Silbé, chillé y grité como ellas, para atraerlas. Pero no aparecieron. Son tímidas, y seguro que no les gusta la compañía de humanos entrometidos. Además de nutrias, que



nunca vi, en Benémola hay un riachuelo que nunca se seca: Menalva. En sus orillas huele a romero y a tomillo, que son unas plantas aromáticas que se utilizan para cocinar. Lo sé porque participé con mis padres en un taller del **proyecto Loulé Criativo**. Aprendí muchas cosas. Me sentí como un cocinero de verdad rodeado de adultos, a pesar de que me hice un nudo con el delantal.

¿Conoces la expresión «alto, para el carro»? Cuando estamos llegando al pueblo de Alte, digo «Alte, para el carro». A Catarina le hace gracia. El pueblo es pequeñito. Sus casas están encaladas de blanco, y tiene unas escaleras que llaman del maestro José Maria. Todos disfrutamos en el riachuelo, en donde me gusta bañarme. Mientras me seco, le leo a Catarina los poemas de Cândido Guerreiro. ¡Están por todas partes! Con una toalla atada a la cintura, recito en voz alta:

*Porque nací al pie de cuatro montes
por donde las aguas pasan cantando
las canciones de los molinos y los puentes
me enseñaron las aguas a hablar...*

También soy un campeón jugando al minigolf. Con el palo en la mano, golpeo las pelotas hasta meterlas en los hoyos del **Family Golf Park** de Vilamoura. Y como el **puerto deportivo** queda cerca, nos acercamos hasta una heladería y nos vamos a ver los barcos amarrados. Son cientos, de largos mástiles, con las velas abiertas, grandes como el Grande, al viento los días que hace viento.

Las **huertas de secano** son frecuentes en Loulé. En ellas podemos encontrar almendros, higueras, algarrobos y olivos. Se pueden coger almendras, higos y algarrobos del suelo. Más adelante, descubrirás por qué. No me gusta adelantar acontecimientos. Me gusta mucho más ir despacio, como las tortugas.



SÃO BRÁS DE ALPORTEL. Ya expliqué por qué São Brás de Alportel es para mí el paraíso. Las horas pasan despacio, y da tiempo a hacer tantas cosas que mi padre tiene que llamarme varias veces para que me suba al carro. Los caballos se ponen a trotar. Hacen *clop, clop, clop* mientras tiran de la carroza en la que vamos Catarina y yo. Sí, has leído bien. Aquí podemos **pasar en carroza** por las calles del pueblo.



Los caballos nos dejan donde queramos: en la **Calçadinha Romana**, un antiguo camino utilizado por los romanos, o en el **Museo del Traje**, en donde se guardan prendas de ropa que la gente vestía en el siglo XIX. Y no huelen a moho, ni a alcanfor, como las blusas de la abuela.

En el museo también se puede descubrir la fabulosa **ruta del corcho**. Una de sus salas está dedicada a presentar la historia de este material en São Brás de Alportel. El resto de la ruta transcurre al aire libre, entre los alcornoques de la sierra de Caldeirão, y en las fábricas que convierten el corcho en fardos y discos para los tapones de las botellas de champán. El corcho flota, es impermeable, elástico y un buen aislante térmico y acústico (espero no haberme olvidado de nada). Y el nuestro es tan bueno que la cantante Madonna incluso llegó a utilizar una maleta de corcho de São Brás de Alportel. ¡Te juro por mis canicas que es cierto!



TAVIRA. ¡Yupi! Estamos en Tavira, mi ciudad. Aquí tenemos **playas** muy bonitas, de arena fina y agua tan transparente que podemos vernos los dedos de los pies. En la playa de Barril hay unas vías de tren que llegan hasta el arenal. Para ir a la **isla de Tavira**, tenemos que coger un barco. La aventura comienza antes de llegar incluso. Camino de la isla, podemos encontrar barcos de pesca, aves y salinas que nos recuerdan la nieve de los países nórdicos. A propósito, la **flor de sal** de Tavira es de gran calidad... Súper, superior. Por eso cuenta con el sello de Denominación de Origen Protegida, según nos explicó la profesora.



Al llegar a la isla, acampamos en el **camping**. Llevamos la tienda, una linterna y un saco de dormir. No me quedo dormido enseguida, porque me entretengo con las **estrellas**, que parecen mucho más numerosas en el cielo de la isla que en el cielo de la ciudad.

Catarina siempre dice:

—¡He encontrado la Osa Mayor!

Y yo siempre le respondo que ella es mi osa bonita. Tavira no solo tiene muchas estrellas. También tiene muchas **iglesias, capillas y ermitas**. ¡Chist! No debemos hacer ruido en los templos religiosos. Son tan bonitos que no me importa cerrar la boca con llave durante la visita. Pero la vuelvo a abrir en cuanto salgo de la iglesia o cuando entro en la torre de la **cámara oscura**, en donde se me escapa un «iguau!» al ver la cámara fotográfica gigante con una vista panorámica de 360 grados de la ciudad. Guau...



Tavira es la comunidad que representa la **dieta mediterránea** en Portugal. ¿Conoces los diez principios de esta dieta? Descúbrelos en internet en <http://dietamediterranea.net/es>.

VILA REAL DE SANTO ANTÓNIO. Mi madre dice que por un lado están los poetas y después están todos los demás. Y yo pienso que está bien que todos los demás existan, para que puedan apreciar a los poetas, ¿no crees? El pueblo de **Cacela Velha** guarda almas de poetas. Unos vivieron allí, otros escribieron sobre él. La audioguía que la Casa do Pároco me prestó me habló de ellos. De Sophia de Mello Breyner, de Teresa Rita Lopes, de Adolfo Gago, de Eugénio de Andrade y de escritores árabes con nombres difíciles de pronunciar, como Abû Al-Abdarî. Hay otro muy famoso: **António Aleixo**. Nació en Vila Real de Santo António, y sus versos se pueden leer en las calles. Catarina y yo jugamos a los cazadores de poemas, y encontramos uno en Rua da Princesa.



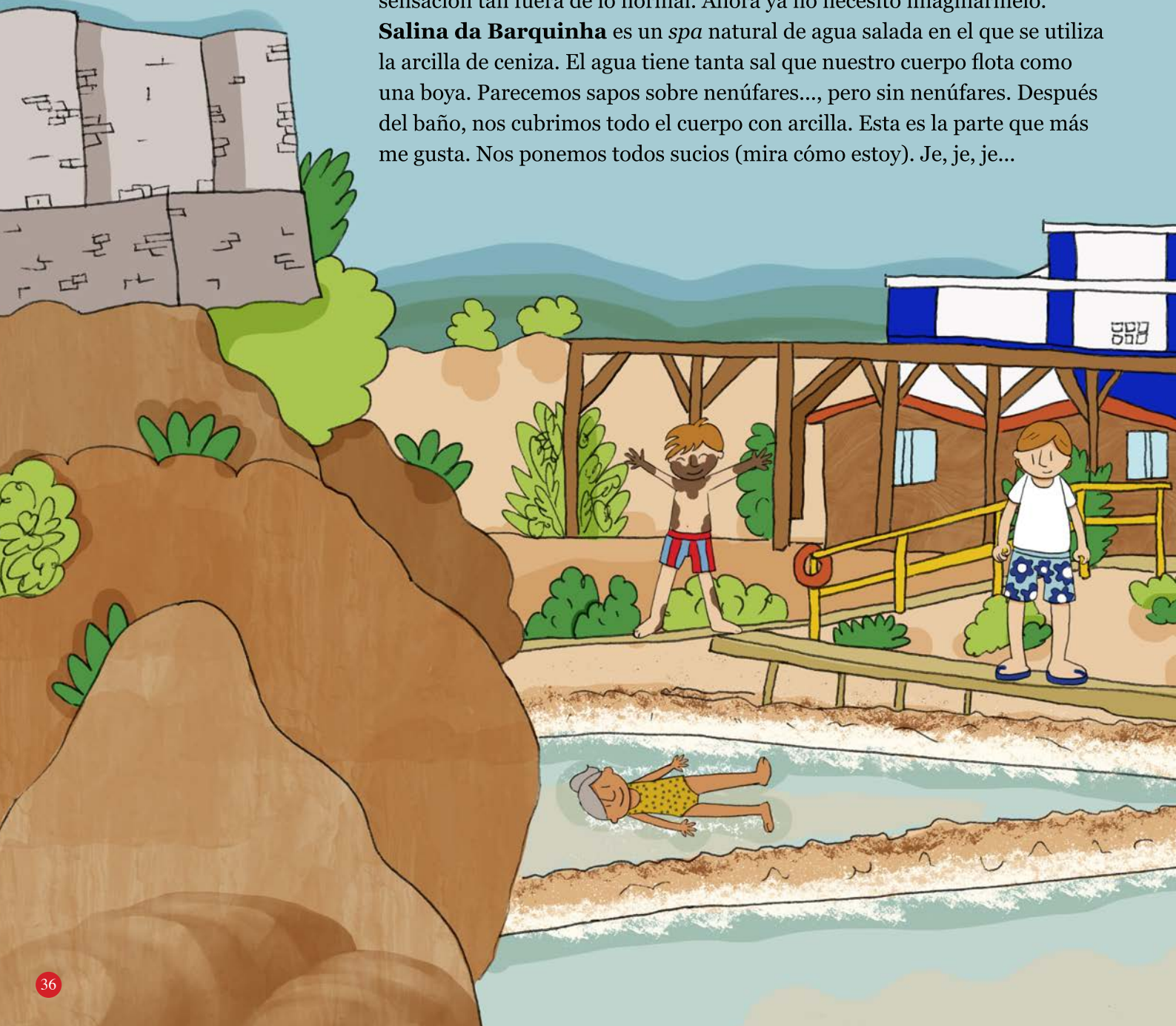
Esta calle está en la **Baixa Pombalina**, que se llama así por haber sido diseñada por el Marqués de Pombal. Las tiendas de telas están en este barrio. En una de ellas, me compré una toalla. Es de felpa. En este barrio también se encuentran el Centro Cultural António Aleixo, la iglesia parroquial y el Museo Manuel Cabanas. ¿Y los restaurantes en los que me doy un atracón de **atún**? Están cerca. La ciudad llegó a tener más de veinte fábricas de conservas. Mi padre suele decir que el que tuvo, retuvo. Hoy solo existe una conservera. También solo queda un **faro**, que se abre al público los miércoles. Es más alto que mi padre, mi madre, Catarina y yo juntos. Su torre mide 46 metros.



Ya te he hablado de los **escritores del Algarve**, o vinculados a esta tierra. Investiga qué otros han nacido aquí, o quiénes han dedicado textos al Algarve.

CASTRO MARIM. ¿Qué se sentirá al estar cubierto de barro de la cabeza a los pies? En muchas ocasiones, imaginé cómo puede ser esa sensación tan fuera de lo normal. Ahora ya no necesito imaginármelo.

Salina da Barquinha es un *spa* natural de agua salada en el que se utiliza la arcilla de ceniza. El agua tiene tanta sal que nuestro cuerpo flota como una boya. Parecemos sapos sobre nenúfares..., pero sin nenúfares. Después del baño, nos cubrimos todo el cuerpo con arcilla. Esta es la parte que más me gusta. Nos ponemos todos sucios (mira cómo estoy). Je, je, je...



Las salinas se encuentran en la **Reserva Natural del Pantano de Castro Marim y Vila Real de Santo António**, que es la primera reserva natural del Portugal continental, ya que se remonta a 1975. Es muy agradable pasear a pie o en bicicleta por las salinas, con el viento en la cara, a lo largo del pantano de Venta Moinhos. Desde lo alto del **castillo medieval de Castro Marim** se pueden ver las salinas, el pueblo y el río Guadiana. Al entrar, nos regalan una corona. Mi hermana se la pone en la cabeza, se pone de puntillas y dice: —Soy la reina Catarina, y quiero queso de cabra.

Sí, majestad. Nos acercamos, pues, a los caminos de la cabra del Algarve, un recorrido por tierras de pastores, cabras de raza autóctona y queso. Con su permiso, José. Muchas gracias por el queso, señora Fernanda. Hasta siempre, cabra Joana.



No hay dos aves iguales. Coge unos prismáticos, la **Guía de Observación de Aves del Algarve**, un cuaderno de campo para tomar apuntes y observa las aves de la Reserva Natural. Podrás ver flamencos y avocetas.

ALCOUTIM. Conozco un río en Portugal que se puede cruzar en barco o en **tirolina**. Con la tirolina —un cable de acero que nos permite pasar de Andalucía al Algarve a 70 kilómetros por hora— cruzamos el **río Guadiana** en un minuto. Cierro los ojos, estoy en España. ¡Plas! Abro los ojos, estoy en Portugal. El **paseo en barco** no es tan rápido. Se mueve despacio, como las aguas del gran río del sur. El Guadiana fue una vía importante en las rutas comerciales del Mediterráneo y del Atlántico. Se utilizó para transportar oro, plata, cobre, trigo, aceite de oliva, miel... Los barcos que lo navegaban eran diferentes de los actuales. Los vi en miniatura en el Museo del Río, con los colores del arco iris y con nombres de personas. Lucília, Zé Marujo y Rafa son nombres de barcos.

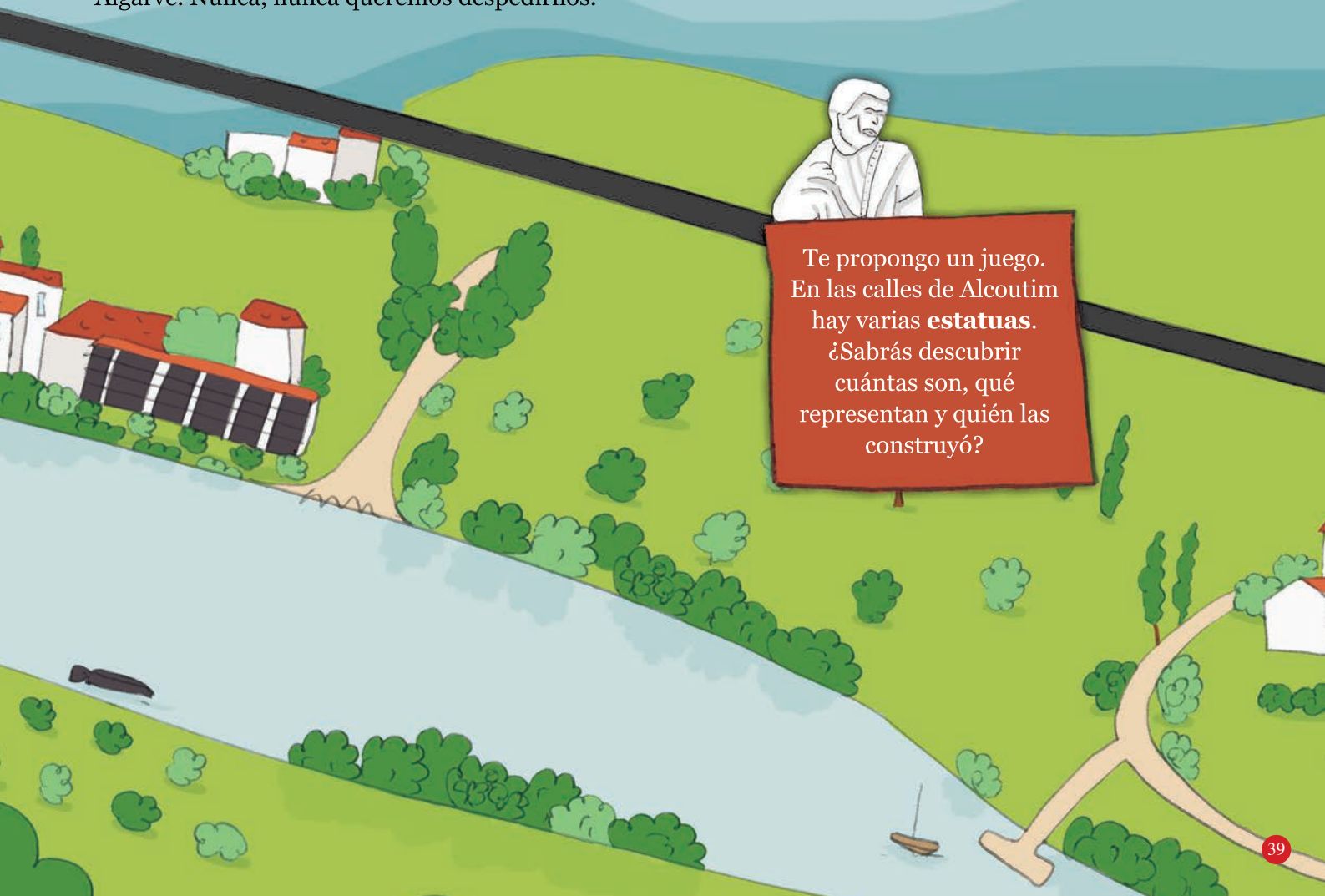


Alcoutim es especial por otra razón. Catarina te dirá cual:

—La **playa fluvial de Pego Fundo**, la única del Algarve. ¿Verdad, hermano?

Pues sí. El agua de esta playa no viene del mar, sino de la albufera de Alcoutim. Pero también se puede nadar y jugar con colchonetas con forma de cocodrilo, para asustar a los adultos. Espera un momento. ¿Qué ocurre, Catarina? ¿Quieres hablar de las **muñecas de Martim Longo**?

—Sí. Las señoras artesanas las hacen con yute. Las muñecas representan personas y profesiones del pasado. Ahora hablaré yo de la **Vía Algarviana**. Se trata de un recorrido pedestre de 300 kilómetros. Está dividido en 14 etapas, para poder hacerlo sin acabar cansados y con la lengua fuera. Empieza en Alcoutim, y finaliza en Vila do Bispo. A propósito, cuando llegues de nuevo a Vila do Bispo, vuelve a abrir este libro para recorrer otra vez todos los municipios conmigo y con Catarina, ¿vale? Esta es la magia del Algarve. Nunca, nunca queremos despedirnos.



Te propongo un juego.
En las calles de Alcoutim
hay varias **estatuas**.
¿Sabrás descubrir
cuántas son, qué
representan y quién las
construyó?

¿Qué es este sonido bajo nuestros pies? ¿De quién es esta huella? ¿A qué sabe el atún? ¿Y los percebes? ¿Cuántas playas tiene el Algarve?

Ven a descubrir el Algarve con Afonso y Catarina. Ellos te mostrarán los 16 municipios de esta región y las cosas divertidas que puedes hacer allí.

¿Preparados? ¿Listos? ¡Ya!

Este libro ha sido editado por la Región de Turismo del Algarve. Con él se pretende despertar la curiosidad de los más pequeños sobre el Algarve, y motivar a toda la familia para que salga a conocer el mayor destino turístico de Portugal.

